

Cambiando el Mundo

La gente joven se caracteriza por tener la pasión de "cambiar al mundo." Cada nueva generación patrocina un contingente de profetas vanguardistas que escriben sus consignas y llaman a la protesta y la revolución. Los ocupados reclutas habitualmente visten de forma divertida y garabatean graffiti en las paredes del establishment.

Entre los jóvenes, los muchachos de secundaria a menudo se encuentran en uno de dos grupos diversos. No muchos permanecen a la mitad del camino. Puede que agiten su renuncia de la vida, sean cínicos y no se involucren en el rechinar del día a día por el rescate del mundo, o se meten en cualquier tendencia verde o eco-filosofía disponible. Los cínicos puede que se aparten por pereza o por perplejidad, pero muy adentro se abriga secretamente el deseo de "cambio." Se percibe como lo único que autentica, la única fuente de identidad. Los adeptos y los revolucionarios a menudo escogen bandos con uno de los roqueros o raperos de moda, o argumentan con sus mayores acerca de la justicia y la virtud del cambio.

Los jóvenes no están solos en su cruzada. El ejemplo más reciente de aspiración vehemente por salvar al mundo viene de uno de los "establishment" más distintivos de todas las industrias, los magos de las computadoras. Aquellos que jugaron los primeros roles de la innovación, el diseño y la manufactura de esta maravillosa herramienta, a pesar de sus jets privados y sus costosas mansiones, hablan de un desinterés en el dinero. Sin excepción, hablan de su desdén por los salarios elevados y de un impulso interior por "cambiar al mundo." Hablan en serio. Algunos todavía visten con el reconocido uniforme de los "nerds," llevan en su cabello una cola de caballo o rehúsan las corbatas a rayas, pero todos ellos cantan sobre su visión del cambio.

Nuevos Héroes, Antiguos Sinvergüenzas

Los héroes de los medios de comunicación ahora se enfrentan en las principales avenidas con los contaminadores industriales o con gente que usa abrigo de pieles. Los males de los asesinos en masa y los violadores han sido superados por el enemigo más depravado de todos, el hombre de negocios de color blanco, sorprendido con las manos enrojecidas contaminando un lote baldío o empuñando una motosierra. El animismo está en auge en la ciudad y en los suburbios, donde los árboles son emblemas venerados. La misión: nuestro planeta debe ser preservado si ello significa sacrificar a toda la humanidad. La vergüenza de un mundo de basura debe fijarse a los villanos imperantes.

Cambiando el Mundo y Usando Zapatos

¿Cuál es el significado de todo este fervor por "cambiar al mundo"? ¿Por qué es que la vida no vale nada si no es invertida en la alteración global? ¿Cómo es que los zapatos tenis y los escurridizos pantalones cortos significan mutación cósmica progresiva? ¿Por qué es que la ropa con nuevos nombres se vende por medio de lemas revolucionarios?

Examinemos este complejo salvador, estas afirmaciones divinas y veamos si el hombre todavía está tratando de jugar a ser Dios, si todavía trata de llevar su capa divina en una mochila.

El Humanismo, el Gran Estafador

En la tentación de nuestro Señor, el Diablo no presentó un plan suplente. No teniendo imaginación solamente podía proponer el compromiso y la concesión transparentes. Presentó un trato por el que el Hijo de Dios tomaría la ruta indolora hacia el reclamo cósmico. Evitando la ruta dolorosa y sangrienta de la cruz, supuestamente ganaría el premio en alianza con la oposición.

El humanismo siempre remeda las afirmaciones y objetivos de las Sagradas Escrituras. La religión del hombre no es capaz de diseñar un plan de su propia autoría. El asunto salta a primera plana a lo largo de toda la historia por medio de las quejas incesantes y las demandas de insurrección. Como si la humanidad pudiera juzgar con mano equitativa, se perpetúa una controversia sobre la imparcialidad en todos los niveles de la actividad y de la vida. El patrón es un perro, los vecinos son inferiores, el rey es un tirano, los padres fueron parciales, la esposa es una bruja, ¡ay! Solo yo (el hombre) puedo llevar esta horrible carga hasta el final. Solo yo tendré que resolver con sensatez todo este embrollo.

El idealismo, dado por Dios, de los jóvenes les hace especialmente vulnerables de esta súplica falaz. Los mayores, la gente más experimentada, llevan una culpa extendida. El de ellos es un amotinamiento más considerado y ruin. Tiene la impresión del argumento espurio del Diablo, "Podemos salvar a la humanidad si trabajamos juntos, así que solo inclínate esta vez, haz el gesto trivial, y podremos reinar juntos bajo la apariencia de armonía."

El interés por otros es menudo la máscara suficiente del ladrón. Todos tienen la marca de Robin Hood y quisieran proveer para los lisiados y necesitados de Sherwood. Su refrán ilusorio es "Tengamos todos una bolsa."

Cristo, el Único Transformador del Mundo

El anhelo de "cambiar las cosas" es malo cuando es nada más una expresión vacía del hombre, pero no refleja la sombra de la imagen de Dios. El joven comienza a percibir el hedor de la muerte, el resultado de la caída. Su insatisfacción glorifica a Dios en esa medida. Sin embargo, a menos que el Espíritu de Dios intervenga con su gracia salvadora, el asunto se encona, produciendo únicamente orgullo tonto, error y pecado.

El cambio real no es lo que los políticos y los medios de comunicación describen. No puede venir a través de una mejor educación (humanista) o programas sociales. Más dinero, mejor salud o programas antidrogas no pueden llenar la necesidad. Hacer un llamado a la Jihad o bombardear a aquellos que no están de acuerdo no es la respuesta. El hombre es impotente de producir una reforma genuina. Solamente la sangre y la justicia de Jesús, aplicadas por el Espíritu Santo, pueden cambiar al mundo, y eso al cambiar los corazones de la gente. La educación en el hogar, con Cristo en el centro, es un paso importancia hacia adelante en el avance de Su Reino. [Proverbios 1:14].

Rev. Dale K. Dykema